

¿Volverá la paz a Centroamérica?

El 7 del mes en curso los 5 presidentes centroamericanos dieron en Ciudad de Guatemala un primer paso en la dirección correcta. Todos los habitantes del Istmo que seamos amantes de la libertad y de la paz debemos sentirnos satisfechos, pero no ciegamente entusiasmados, con la firma del documento de paz. La única alegría admisible es la de Costa Rica por haber triunfado el Plan de Paz de su gobierno en algunos de sus aspectos fundamentales.

Hay que reconocer que la última gestión del Gobierno de los EUA, con franco apoyo bipartidista, tuvo un efecto catalizador, ampliamente favorable, al precipitar la realización de lo que parecía imposible: el consenso de los cinco presidentes para firmar un programa de acción pacificadora, que eso —y no otra cosa— es el documento suscrito en Ciudad de Guatemala.

Hay que reconocer también que el régimen comunista de Nicaragua probablemente no cumplirá con las obligaciones contraídas o tratará de simular que las cumple, porque su juego geo-político, que se le dicta desde la Unión Soviética vía La Habana, no es más que el de ganar tiempo para lograr su finalidad de mediano plazo, que es la de su consolidación total en aras de poder proseguir con su expansión totalitaria. En síntesis, ese régimen aplicó la clásica frase: "un paso atrás y dos adelante"...

Pero también puede ocurrir que el peso de la opinión democrática mundial, unido a los balbuceos pro libertad que se notan en la Unión Soviética y en la China Continental, obligue al régimen de Managua a cumplir lo pactado y aún a abandonar o ceder el poder mediante un precio de naturaleza inestimable por el momento.

LPH-11-8-87

Lic. Oscar

Barahona

Streber



mes problemas económicos internos del hermano país, en conjunción con su profunda crisis social, abren la puerta a esa posibilidad un tanto remota, que sin embargo puede llegar a ser real si la dirección política de los luchadores de la libertad se maneja con acierto.

Falta mucho por hacer, pero lo importante es que se ha construido el marco general y se han aceptado los principios y objetivos esenciales para lograr la tan deseada pacificación democrática en un futuro no lejano. Llenar esa preciada meta depende de que haya perseverancia y conducción política inteligente y firme.

Y aún más importante es que ahora se abre otra posibilidad, que para complacencia de los buenos costarricenses será uno de los resultados directos de los esfuerzos pacificadores de nuestro Gobierno. Si el proceso de deterioro político de Panamá no se detiene, allá puede ocurrir cualquier cosa, inclusive el establecimiento de un régimen de extrema izquierda, presidido por los militares que no quieren abandonar el poder, apoyado desde luego por Moscú y La Habana. Con el convenio pacificador y democratizador ya suscrito, se hará más fácil evitar esa posibilidad y obtener la instalación de un nuevo gobierno, realmente democrático, en el vecino país. Si eso ocurre, en lugar de estar Costa Rica entre dos fuegos amenazantes, podrá disfrutar de paz allende sus fronteras.